

REVISTA

11.ª conferencia. El trabajo del sueño

FOTOCOPIADORA  
 (25) C. E. P. S. I.  
 T. Pascova l. t. ca.  
 Folio 543 S/F 2  
 D/F 4

FOTOCOPIADORA  
 (25) C. E. P. S. I.  
 Folio 543 S/F 2  
 D/F 4

Señoras y señores: Dominadas la censura onírica y la figuración simbólica, todavía no habían vencido ustedes del todo a la desfiguración onírica, es verdad; pero estarán en condiciones de comprender la mayoría de los sueños. Para eso se servirán de las dos técnicas que se complementan entre sí: harán evocar ocurrencias al soñante hasta que hayan penetrado desde el sustituto hasta lo genuino y, basados en el conocimiento que ustedes mismos tienen, sustituirán los símbolos por su significado. Más adelante trataremos de ciertas incertezas que de ello surgen.

Ahora podemos retomar un trabajo que en su momento intentamos con insuficientes recursos, a saber, cuando estudiamos las relaciones entre los elementos oníricos y lo genuino de ellos, y establecimos cuatro de tales relaciones principales [págs. 109-11 y 137]: de la parte al todo, la aproximación o alusión, la referencia simbólica y la figuración plástica de palabras. Eso mismo queremos emprender en mayor escala, comparando el contenido manifiesto del sueño, en su totalidad, con el sueño latente que hallamos mediante la interpretación.

Espero que ustedes ya no habrán de confundirlos en lo sucesivo. Si logran esto, con probabilidad habrán avanzado más en la comprensión del sueño que la mayoría de los lectores de mi libro *La interpretación de los sueños*. Permitían que se los vuelva a recordar: el trabajo que traspone el sueño latente en el manifiesto se llama *trabajo del sueño*. Y el trabajo que progresa en la dirección contraria, el que desde el sueño manifiesto quiere alcanzar el latente, es nuestro *trabajo de interpretación*. El trabajo de interpretación quiere cancelar el trabajo del sueño. Los sueños de tipo infantil, que reconocimos como evidentes cumplimientos de deseo, han sido sometidos, no obstante, a una partícula de trabajo del sueño, a saber, a la trasposición del modo desiderativo en el indicativo y, las más de las veces, también de los pensamientos en imágenes visuales. Aquí no hace falta inter-

1 [Todo el capítulo VI de 15 (casi una tercera parte del libro) está dedicado a este tema.]

pretación a [una] sino sólo deshacer estas dos cosas, *non est A.* lo que en los otros sueños viene a sumarse todavía en calidad de trabajo del sueño lo llamaremos *desfiguración onírica*, y esta es la que hemos de hacer desaparecer mediante nuestro trabajo interpretativo.

La comparación de varias interpretaciones de sueños me ha habilitado para presentarles, en exposición sintética, aquello que el trabajo del sueño hace con el material de los pensamientos oníricos latentes. Ahora bien, les ruego que no pretendan apurarse demasiado a entender esto. Es una buena pieza de descripción, que debe escucharse con atención sossegada.

La primera operación del trabajo onírico es la *condensación*. Por tal entendemos el hecho de que el sueño manifiesto tiene menos contenido que el latente y es, entonces, una suerte de traducción compendiada de este. La condensación puede eventualmente faltar alguna vez; pero por regla general está presente, y con harta frecuencia es enorme. Nunca produce el efecto contrario, es decir, no sucede que el sueño manifiesto sea más rico en su extensión y en su contenido que el latente. La condensación se produce por: 1) ciertos elementos latentes se omiten por completo; 2) de muchos complejos del sueño latente, sólo un jirón se traspassa al manifiesto, y 3) elementos latentes que tienen algo en común se aúnan en el sueño manifiesto, son fundidos en una unidad.

Si ustedes quieren, pueden reservar con exclusividad el nombre de «condensación» para este último proceso. Sus efectos son particularmente fáciles de demostrar. Por los propios sueños de ustedes recordarán sin esfuerzo la condensación de personas diferentes en una sola. Una persona mixta de esa índole tiene, por ejemplo, el aspecto de *A*, pero está vestida como *B*, realiza unas acciones que recordamos de *C* y, encima, tenemos cierto saber de que es la persona *D*. Por medio de esta formación mixta se pone particularmente de relieve, desde luego, algo común a las cuatro personas. Lo mismo que para personas, puede establecerse una formación mixta para objetos o para lugares, toda vez que se cumpla la condición de que los objetos y lugares singulares tengan en común algo que el sueño latente destaque. Eso es como una formación conceptual nueva y fugitiva, que tiene como núcleo eso común. Mediante la superposición de los indivi-

[En la sección A del capítulo VI de *IS* (4, págs. 267 y sigs.) se estudia la condensación, con abundantes ejemplos.]

duos condensados unos con otros nace, por regla general, una imagen no nítida, borrosa, algo parecido a varias tomas que se hicieran sobre la misma placa.

Al trabajo del sueño ha de importarle mucho la producción de tales formaciones mixtas; puede demostrarse que si al comienzo le faltan las relaciones de comunidad, requéridas para formadas, él las crea deliberadamente; por ejemplo, escogiendo la expresión literal para un pensamiento. Ya hemos tomado conocimiento de tales condensaciones y formaciones mixtas; cumplian un papel en la génesis de muchos casos de deslices en el habla. Acuérdense ustedes del joven que pretendía *begleitdiger* (acom-trajar) a una dama [pág. 29]. Además, hay chistes cuya técnica se basa en una condensación de esta índole. Aparte de ello, empero, cabe aseverar que este proceso es del todo insólito y extraño. La formación de las personas mixtas del sueño halla sin duda homólogos en muchas creaciones de nuestra fantasía, que componen fácilmente en una unidad ingredientes que en la experiencia no se copertenece, como, por ejemplo, en los centauros y animales fabulosos de la mitología antigua o en los cuadros de Böcklin. En verdad, la fantasía «creadora» no puede inventar cosa alguna, sino sólo componer partes ajenas entre sí. Pero lo notable en el proceder del trabajo onírico es lo siguiente: el material con que el trabajo del sueño se encuentra son pensamientos y pensamientos de los que algunos pueden ser chocantes y desagradables, pero que están formados y expresados correctamente. Estos pensamientos son trasportados por el trabajo del sueño a otra forma, y es asombroso e incomprensible que en esta traducción, en esta como trasfencia a otra escritura o a otra lengua, hallen empleo los recursos de la fusión y la combinación. Lo propio de una traducción sería empeñarse en atender a las separaciones dadas en el texto y, en particular, en distinguir unas de otras las cosas semejantes. El trabajo del sueño se afana, todo lo contrario, por condensar dos pensamientos diversos buscándoles, a semejanza de lo que sucede en el chiste, una palabra multivoca en que ambos puedan coincidir. No pretendamos comprender esto ensesguida; pero puede cobrar importancia para nuestra comprensión del trabajo del sueño. Aunque la condensación hace impenetrable al sueño, no se recibe la impresión de que se un efecto de la censura

[Freud comparó en más de una oportunidad el resultado de la condensación con las «fotografías compuestas» de Francis Galton; véase, por ejemplo, *IS*, 4, pag. 158.]

[En la sección I del capítulo II del libro sobre el chiste (1905c), *AE*, 8, págs. 18 y sigs., se examina esta técnica, con numerosos ejemplos.]

onírica. Más bien se preferiría recordarla a factores mecánicos o económicos; pero, de cualquier modo, la censura se beneficia de ella.

Las operaciones de la condensación pueden ser completamente extraordinarias. Con su auxilio, es posible a veces unificar en un sueño manifiesto dos ilaciones entrecruzadas de pensamientos latentes, de suerte que puede obtenerse una interpretación en apariencia suficiente de un sueño, cuando en verdad se omite una sobreinterpretación posible.<sup>5</sup>

En lo tocante a la relación entre el sueño latente y el manifiesto, la condensación trae también como consecuencia no dejar en pie ninguna relación simple entre los elementos de uno y de otro lado. Un elemento manifiesto corresponde simultáneamente a varios latentes y, a la inversa, un elemento latente puede participar en varios manifiestos, a la manera de un entrelazamiento [cf. pág. 113]. En la interpretación del sueño se muestra también que las ocurrencias sobre un elemento manifiesto singular no por fuerza acuden siguiendo la serie. A menudo es preciso aguardar hasta que todo el sueño esté interpretado.

El trabajo del sueño procura entonces una manera muy insólita de trascripción de los pensamientos oníricos: no una traducción palabra a palabra ni signo a signo, ni tampoco una selección según una determinada regla, como si se reprodujeran sólo las consonantes de una palabra y se omitieran las vocales, ni tampoco lo que podría llamarse una subrogación (*Vertretung*, «elección de diputados»), a saber, que siempre se escogiera un elemento en remplazo de otros varios, sino que, es algo diverso y más complicado.

La segunda operación del trabajo onírico es el desplazamiento.<sup>6</sup> Por suerte, ya hemos hecho una labor previa respecto de él, y sabemos que es, en un todo, obra de la censura onírica. Sus dos exteriorizaciones son: la primera, que un elemento latente no es sustituido por un componente propio, sino por algo más alejado, esto es, una alusión; y la segunda, que el acento psíquico se traspaasa de un elemento importante a otro inimportante, de modo que el sueño aparece centrado diversamente y como algo extraño.

<sup>5</sup> [En *IS* hay diversos comentarios sobre esto (v. gr., 5, pág. 517). Un ejemplo de una segunda interpretación de esa índole se hallará en *Ibid.*, 4, págs. 166-7.]

<sup>6</sup> [El tema del desplazamiento se trata en la sección B del capítulo VI de *IS*, 4, págs. 311 y sigs., aunque también se presenta en muchos otros lugares del libro.]

La sustitución por una alusión nos es familiar. ~~Vamos a~~ nuestro pensamiento de vigilia, pero hay ahí una diferencia. En el pensamiento de vigilia la alusión tiene que ser fácilmente comprensible, y el sustituido tiene que mantener una relación de contenido con lo genuino cuyas veces hace. También el chiste se sirve a menudo de la alusión; no obedece a la condición de la asociación de contenido y la sustituye por asociaciones extrínsecas<sup>7</sup> insólitas, como son la homofonía y la multivocidad de las palabras, entre otras. Pero retiene la condición de la comprensibilidad; el chiste no haría efecto alguno si no pudiera desandarse sin trabajo el camino que va de la alusión a lo genuino.<sup>8</sup> Ahora bien, la alusión por desplazamiento empleada en el sueño se ha emancipado de ambas restricciones. Se entrama por medio de los lazos más extrínsecos y remotos con el elemento al que sustituye; por eso es incomprensible y, si se la deshace, su interpretación impresiona como un chiste malo [págs. 215-6] o bien como una explicación forzada, violenta, traída de los cabellos. Y justamente, la censura onírica sólo ha alcanzado su meta cuando logró hacer inhallable el camino de regreso de la alusión a lo genuino.

El desplazamiento del acento es, como recurso para expresar pensamientos, inaudito. En el pensar de vigilia lo admitimos muchas veces para alcanzar un efecto cómico. Hace una impresión de desvarío, que tal vez pueda provocar en ustedes si les recuerdo cierta historia. En una aldea vivía un herrero que había cometido un crimen castigado con la pena de muerte. El tribunal resolvió que la culpa debía ser expiada, pero como era el único herrero de la aldea y le era indispensable a esta, y en cambio en ella había tres sastres, uno de estos fue ahorzado en su lugar.<sup>9</sup>

(La tercera operación del trabajo onírico es la más interesante desde el punto de vista psicológico. Consiste en la trasposición de pensamientos en imágenes visuales.)<sup>10</sup> Re-

<sup>7</sup> [Una asociación «extrínseca» es aquella que no se basa en el significado de dos palabras asociadas sino en nexos superficiales entre ellas (como la similitud fonética), o puramente cuantitativos.]

<sup>8</sup> [La técnica «alusiva» de los chistes, junto con cierto número de ejemplos, se describe en la sección II del capítulo II del libro sobre el chiste (1905c), *AE*, 8, págs. 70 y sigs. La necesidad de que sean fácilmente inteligibles se discute en *Ibid.*, pág. 143.]

<sup>9</sup> [Esta era una de las historias cómicas favoritas de Freud. La relato diez años antes en su libro sobre el chiste (1905c), *AE*, 8, pág. 195 y volvió a hacerlo ocho años más tarde en *El yo y el ello* (1923b), *AE*, 19, pág. 46.]

<sup>10</sup> [La principal discusión de este punto se encontrará en la sección C del capítulo VI de *IS*, 4, págs. 316 y sigs.]

17

25

2

25 543

consé, fán ustedes compensar en algo las torpezas en que no puede menos que incurrir la escritura figurar cuando sustituye a la alfabética.

Para la figuración de las partes del discurso que indican relaciones conceptuales, los «porque, por eso, pero», etc., no les valdrán esos recursos; así pues, estos componentes del texto se perderán al trasponerlo en imágenes. De igual modo, el trabajo del sueño resuelve el contenido de los pensamientos oníricos en su materia prima de objetos y de actividades. Tendrán que darse por contentos si se les presenta la posibilidad de indicar de alguna manera, con el modelo más fino de las imágenes, relaciones que en sí no son figurables. Es exactamente así como el trabajo del sueño logra expresar mucho del contenido de los pensamientos oníricos latentes: mediante propiedades formales del sueño manifiesto, mediante su claridad o su oscuridad, su partición en varios fragmentos, etc. El número de los sueños parciales en que un sueño se descompone guarda correspondencia, por regla general, con el número de los temas principales, de las series de pensamientos contenidos en el sueño latente;

señora Anna M., esposa de un reservista, querreló a la señora Klémence K. por *adulterio*. En la querrela se afirma que la K. ha mantenido con Karl M. una relación ilícita; mientras su propio marido se encontraba en el frente, desde donde incluso le enviaba setenta coronas por mes. Además, la K. ya ha recibido bastante dinero del marido de la querrelante, mientras esta se ve obligada a pasar hambre y miseria junto con sus hijos. Camaradas de su marido le contaron que la K. visitaba tabernas con M., donde permanecían bebiendo hasta altas horas de la noche. En una ocasión, la querrelada llegó a preguntar al marido de la querrelante, en presencia de varios soldados, si no estaba ya dispuesto a divorciarse de su «vieja» para irse con ella. Además, la doméstica de la K. ha visto repetidas veces al marido de la querrelante en la vivienda de la K. con ropas en extremo sucintas.

La K. negó ayer ante el juez de la Leopoldstadt (distrito de Viena) conocer a M., por lo cual era imposible hablar de relaciones íntimas.

No obstante, la testigo Albertine M. afirmó que la K. había besado al marido de la querrelante, y ella los sorprendió.

M., llamado a depone como testigo ya en una primera audiencia, había negado mantener relaciones íntimas con la querrelada. Pero ayer envió al juez una carta donde revoca las manifestaciones que hizo en la primera audiencia y admite que hasta junio pasado mantuvo una relación amorosa con la K. En la primera audiencia negó sus relaciones con la inculpada solamente porque ella se le había presentado antes, pidiéndole de rodillas que la salvara y no dijera nada. «Hoy — escribe el testigo — me siento forzado a confesarlo todo ante el tribunal, puesto que me he quebrado mi brazo izquierdo y esto me parece un castigo de Dios por mi delito».

El juez determinó que la acción punible ya había prescrito, ante lo cual la querrelante retiró su demanda y se dictó el descargo de la querrelada.

tengamos que no todo en los pensamientos oníricos experimenta esa trasposición; es mucho lo que conserva su forma y aparece también en el sueño manifiesto como pensamiento o como saber; tampoco las imágenes visuales son la única forma en que se trasponen los pensamientos. No obstante, son lo esencial en la formación del sueño; esta pieza del trabajo del sueño, según ya sabemos [pág. 118], es el segundo entre sus rasgos más constantes, y para elementos oníricos singulares ya hemos tomado conocimiento de la «figuración plástica de palabras» [pág. 110].

Es claro que esta operación no resulta fácil. Para hacerse una idea de sus dificultades, imagínense ustedes qué hubieran acometido la empresa de sustituir el artículo de fondo de un periódico por una serie de ilustraciones. Así se verían retratados de la escritura por signos alfabéticos a la escritura por imágenes. Lo que en ese artículo se mentara de personas y de objetos concretos, con facilidad y quizá con ventaja lo sustituirían ustedes por imágenes, pero se les presentarían dificultades en la figuración de todas las palabras abstractas y de todas las partes del discurso que señalan relaciones conceptuales, como las desinencias, conjunciones, etc. Para las palabras abstractas podrían ayudarse con toda clase de artificios. Por ejemplo, se esforzarían en trasponer el texto del artículo a otra redacción que quizá sonara insólita, pero que contuviera más componentes concretos y susceptibles de figuración. Recordarían entonces que la mayoría de las palabras abstractas son palabras concretas descoloridas, y por eso, toda vez que pudieran, volverían a echar mano de su significado concreto originario. Les causará contento, entonces, si pueden figurar el «poseer» un objeto por un real y físico «estar sentado encima».<sup>11</sup> Es lo que hace también el trabajo del sueño. En esas circunstancias, difícilmente puedan plantear ustedes grandes exigencias en cuanto a la exactitud de la figuración. Por eso disculparán al trabajo del sueño si, por ejemplo, a un elemento tan difícil de dominar figuradamente como es un adulterio (*Ehebruch*; literalmente, «fractura de matrimonio») lo sustituye por otra fractura, la de una pierna.<sup>12</sup> De tal manera,

11 [La palabra alemana *besitzen* («poseer») está más directamente ligada a «sentarse» (*sitzen*) que su equivalente inglesa (*to possess, to sit*). Un ejemplo de «estar sentado encima» en un sueño con el significado de «poseer» aparece en la sección II del análisis del pequeño Hans (1909b), *AE*, 10, págs. 32-4. (También en castellano, «poseer» deriva de *possidere* y esta de *sedere*, «sentar(se)».)

12 El azar puso en mis manos, mientras corregía las pruebas de estas páginas, una noticia periodística que transcribo como inesperada elucidación de las tesis precedentes.

«EL CASTIGO DE DIOS. Fractura de un brazo por un adulterio: La

Un breve sueño prologo<sup>14</sup> mantiene mil veces con el sueño principal, circunstancia<sup>15</sup> que le sigue la relación de un introito o una motivación,<sup>16</sup> una proposición subordinada incluida en los pensamientos oníricos es sustituida por un cambio de escenas intercalado dentro del sueño manifiesto, etc. Por consiguiente, la forma de los sueños en modo alguno carece de importancia y por sí misma reclama interpretación. Múltiples sueños de una misma noche tienen a menudo idéntico significado y atestiguan el empeño por dominar cada vez mejor un estímulo de urgencia creciente.<sup>17</sup> Y hasta en algún sueño un elemento particularmente difícil puede hallar figuración por medio de «dobletes», \* múltiples símbolos.

Merced a sucesivas comparaciones de los pensamientos oníricos con los sueños manifiestos que los sustituyen nos enteramos de toda una serie de cosas para las cuales no estábamos preparados; por ejemplo, que también el disparate y la absurdidad de los sueños poseen significado. Y en este punto la oposición entre la concepción médica y la concepción psicoanalítica del sueño se exagera hasta un grado no alcanzado en lo demás. Según la primera, el sueño es disparejado porque la actividad del alma soñante ha perdido toda facultad crítica; según la nuestra, en cambio, el sueño deviene disparejado cuando debe llevar a figuración una crítica contenida en los pensamientos oníricos: el juicio «eso es disparejado». El sueño de la asistencia al teatro (tres localidades por 1 florín y 50 kreuzer), que ustedes conocen [pág. 111], es un buen ejemplo de ello. El juicio así expresado rezaba: «Fue un *disparate* casarse tan temprano».<sup>18</sup>

De igual manera averiguamos, en el trabajo de interpretación, lo que corresponde a las dudas e incertezas, que tantas veces comunican los soñantes, sobre si cierto elemento apareció en el sueño, sobre si fue esto o acaso alguna otra cosa. A estas dudas e incertezas nada corresponde, por lo general, en los pensamientos oníricos latentes; provienen íntegramente de la acción de la censura onírica y equivalen a una expurgación intentada, no lograda del todo.<sup>19</sup>

<sup>14</sup> [Esto se examina con un ejemplo en IS, 4, págs. 320-2.]

<sup>15</sup> [Cf. *ibid.*, págs. 338-9.]

\* [En filología, dos palabras de distinto significado e igual etimología; por ejemplo, «colocar» y «coligar», derivadas ambas del latín «collocare».]

<sup>16</sup> [La absurdidad de los sueños se examina en la sección G del capítulo VI de IS, 5, págs. 426-44.]

<sup>17</sup> [Cf. *ibid.*, 5, págs. 510-12. La duda como síntoma de la neurosis obsesiva se examina en la 17ª conferencia, 16, pág. 237.]

Entre los descubrimientos más asombrosos se cuenta la manera en que el trabajo del sueño trata las oposiciones del sueño latente. Sabemos ya [pág. 156] que concordancias incluídas en el material latente son sustituidas por condensaciones dentro del sueño manifiesto. Ahora bien, las oposiciones son tratadas de igual modo que las concordancias, y expresadas con particular preferencia por idéntico elemento manifiesto. Por tanto, un elemento del sueño manifiesto susceptible de un opuesto puede significarse a sí mismo, significar a su opuesto, o a ambos al mismo tiempo; sólo el sentido puede decidir sobre la traducción que ha de escogerse. Con esto se relaciona el hecho de que en el sueño no hallamos una figuración del «no», al menos unívoca.

Una oportuna analogía con este extraño comportamiento del trabajo onírico nos la ofrece el desarrollo del lenguaje. Muchos lingüistas han formulado la tesis de que en las lenguas más antiguas opuestos como fuerte-débil, claro-oscuro, grande-pequeño se expresaban mediante la misma raíz («el sentido antitético de las palabras primordiales»). [Cf. la nota 17.] Así, en la lengua del Egipto antiguo *ken* quería decir, originariamente, fuerte y débil. Las destinteligencias a que podía dar lugar el uso de palabras tan ambivalentes se prevenían, en el habla, mediante la entonación y los gestos concomitantes, y en la escritura, mediante la adjuvación de uno de los llamados «determinativos», vale decir, una imagen no destinada ella misma a ser proferida. *Ken*-fuerte se escribía, entonces, añadiendo tras los signos alfabéticos la imagen de un hombrecillo erguido; y cuando se aludía a *ken*-débil, seguía la imagen de un hombre acucillado en actitud de abandono. Sólo más tarde, y mediante leves modificaciones de la palabra primordial homófona, se obtuvieron dos designaciones para los opuestos en ella contenidos. Así, de *ken*-fuerte-débil nacieron un *ken*, fuerte, y un *ken*, débil. No sólo las lenguas más antiguas en sus desarrollos últimos, sino otras mucho más recientes, y aun lenguas que todavía hoy se hablan, habrían conservado abundantes relictos de este viejo sentido contrario. Quiero comunicarles ahora, siguiendo a K. Abel (1884), algunos testimonios de ello.<sup>17</sup>

En latín tenemos palabras de esa índole, que siguen siendo ambivalentes: *altus* (alto-profundo) y *sacer* (sagrado-maldito).

Como ejemplos de modificaciones de la misma raíz, menciono: *clamare*-llamar, *clam*-quedo, callado, secreto; *siccus*-

<sup>17</sup> [Freud escribió una larga reseña de la monografía de Abel (1910?), de la cual gran parte de lo que aquí dice es un resumen. Vuélve sobre el tema en la 15ª conferencia, pág. 210.]

seco, *saccar-jugo*. A esto se suma el alemán *Stimme* (voz), *stumm* (callado).

Si se ponen en relación lenguas emparentadas se obtienen abundantes ejemplos. Inglés: *lock*, cerrar; alemán: *Loch* (agujero), *Lücke* (hueco, laguna). Inglés: *cleave*, escindir; alemán: *kleben* (pegar).

El inglés *without*, en verdad *mit-obne* (con-sin), se usa hoy para significar *ohne* (sin); *witb*, además de su significado de sumación, tuvo uno de sustracción, como lo prueban las combinaciones *withdraw* (retirar), *witbhold* (retener). Lo mismo el alemán *wieder* («junto con», que se vincula a *wider*, «contra»).

Aun otra peculiaridad del trabajo del sueño halla su correspondiente en el desarrollo del lenguaje. En la lengua del Egipto antiguo ocurría, como en otras lenguas posteriores, que la secuencia fonética de las palabras se invertía conservándose el mismo sentido. Ejemplos de ello, entre el inglés y el alemán, son: *Topf, pot* (pote); *boot, tub* (bote o barquichuelo); *burry* (prisa), *Ruhe* (quietud); *Balken* (viga), *Kloben* (leño), *club* (garrote); *wait* (aguardar), *läuwen* (tardar). Entre el latín y el alemán: *capere*, *pacere* (coger); *ren*, *Niere* (riñón).

Inversiones como estas, practicadas aquí respecto de una palabra sola, se producen de diversa manera por obra del trabajo del sueño. A la inversión del sentido, la sustitución por lo contrario, la conocemos ya [pág. 163]. Además, en sueños se hallan inversiones de la situación, de la relación entre dos personas, tal como en el «mundo al revés». En el sueño es con harta frecuencia la liebre la que dispara sobre el cazador. Por añadidura, hay inversión en la secuencia de los hechos, de suerte que en el sueño el que precede causalmente es pospuesto al que le sigue. Ocurre entonces como en la representación de una pieza en un teatro de mala muerte, donde primero cae el héroe y sólo después hacen des- bambalinas el disparo que lo mata. También hay sueños en que todo el orden de los elementos está invertido, de suerte que en la interpretación es preciso tomar el último como primero y el primero como último si es que ha de conseguirse un sentido. Recuerden ustedes, además, de nues- tros estudios sobre el simbolismo onírico, que entrar o caer en el agua significa lo mismo que salir de ella, a saber, partir o ser partido [pág. 140], y que subir por una escalera o una escala es lo mismo que descender por ella-[pág. 144]. Son notorias las ventajas que la desfiguración onírica puede ex- traer de esa libertad en la figuración.

A estos rasgos del trabajo del sueño se los puede llamar *arcaicos*. Se aplican por igual a los antiguos sistemas de

expresión, tanto lenguas como escrituras, y acarrear las mis- mas dificultades, a las que habremos de referirnos luego en un contexto crítico.<sup>18</sup>

Agreguemos algunos otros puntos de vista. En el trabajo del sueño es cuestión, evidentemente, de traspasar a imáge- nes sensibles, la mayoría de las veces de naturaleza visual, los pensamientos latentes verificados en palabras. Ahora bien, nuestros pensamientos proceden de imágenes sensoriales de esa índole; su material primero y sus etapas previas fueron impresiones sensoriales, mejor dicho: las imágenes mnémicas de estas. Sólo más tarde se las conectó con palabras y estas, después, se ligaron en pensamientos. Por consiguiente, el trabajo del sueño aplica a los pensamientos un trata- miento *regresivo*,<sup>19</sup> les hace revertir su evolución, y en el curso de esta regresión tiene que dejarse de lado todo lo que se sobreañadió, como conquista nueva, en el desarrollo progresivo desde las imágenes mnémicas hasta los pensa- mientos.

Ese sería, pues, el trabajo del sueño. Vistos los procesos de que hemos tomado conocimiento en él, el interés por el sueño manifiesto tendería que disminuir mucho. Pero consa- graré todavía algunas observaciones a este último, que por cierto es el único que conocemos directamente.

Como es natural, el sueño manifiesto pierde importancia para nosotros. No puede menos que parecernos indiferente que esté bien compuesto o se resuelva en una serie de imá- genes aisladas, inconexas. Aun si tiene una exterioridad en apariencia provista de sentido, bien sabemos que ella puede haber nacido por obra de la desfiguración onírica y quizá mantenga con el contenido interior del sueño tan escasa re- lación orgánica como la fachada de una iglesia italiana con su estructura y sus cimientos. Otras veces, hasta esta facha- da del sueño tiene su significado, por cuanto reproduce, poco o nada desfigurado, un importante ingrediente de los pensamientos oníricos latentes. Pero no podemos saberlo an- tes de someter el sueño a la interpretación y de formarnos, por esa vía, un juicio acerca del grado de desfiguración que ha tenido lugar. Una duda semejante vale para el caso en que dos elementos parecen puestos en el sueño en íntima relación. Ello puede contener la valiosa advertencia de que es lícito entramar también lo correspondiente a estos ele- mentos en el sueño latente, pero otras veces es posible con-

<sup>18</sup> [Véase la 13.ª conferencia.]

<sup>19</sup> [El tema de la «regresión» se examina detenidamente en la 22.ª conferencia, 16, págs. 309 y sigs.]

venirse de que lo conjugado en los pensamientos, ha sido desmembrado en el sueño.

En general, es preciso abstenerse de explicar una parte del sueño manifestado a partir de otra, como si el sueño estuviese concebido coherentemente y fuese una exposición pragmática. Más bien, casi siempre es comparable a un trozo de mármol brecha, producido con diversos fragmentos unidos por medio de una sustancia aglutinante, de suerte que los dibujos que de ahí resultan no pertenecían a las piezas originarias incluidas. De hecho, existe una pieza del trabajo del sueño, la llamada *elaboración secundaria*,<sup>20</sup> a la que siempre produce, a partir de los resultados más inmediatos del trabajo del sueño, algo como un todo más o menos entramado. Para ello el material es ordenado según un sentido que a menudo implica un malentendido total, y donde parece necesario, se efectúan intercalaciones.

Por otra parte, no es lícito sobreestimar el trabajo del sueño, exagerar su poder. Con las operaciones que hemos enumerado se agota su actividad; no puede hacer más que condensar, desplazar, figurar plásticamente y someter después el todo a una elaboración secundaria.<sup>21</sup> Lo que el sueño incluye en materia de formulación de juicios, crítica, asombro, razonamiento, no son operaciones del trabajo del sueño, y sólo para vez exteriorizaciones de la reflexión sobre el sueño: casi siempre son fragmentos de los pensamientos oníricos latentes, que, más o menos modificados y adaptados a la trama, han pasado al sueño manifestado. El trabajo del sueño tampoco puede componer dichos. Salvo unas pocas excepciones que pueden indicarse, los dichos oníricos son reproducciones y combinaciones de dichos que el soñante oyó o pronunció el día del sueño y que se incluyeron en los pensamientos latentes como material o como iniciador del sueño.<sup>22</sup> De "igual" modo, el trabajo del sueño no puede hacer cuentas; lo que hay dentro del sueño manifestado son casi siempre combinaciones de cifras, sendocuentas, por completo separadas como cuentas y, de nuevo, meras copias de cuentas incluidas en los pensamientos latentes.<sup>23</sup> Dadas estas condiciones, no ha de maravillarnos que el interés volcado al trabajo del sueño pronto se desvíe de él y se dirija a los pensamientos oníricos latentes, que, más o menos desfigurados, se traslucen por el sueño manifestado. No puede jus-

<sup>20</sup> [Tema de la sección I del capítulo VI de IS, 5, págs. 185 y sigs.]

<sup>21</sup> [En otros sitios Freud excluyó la elaboración secundaria del trabajo del sueño; cf. «Un sueño como pieza probatoria» (1912a), AE, 12, págs. 298 y 9.]

<sup>22</sup> [Cf. IS, 5, págs. 419 y sigs.]

<sup>23</sup> [Cf. IS, 5, págs. 415 y sigs.]

17

25

4

tificarse, empero, que en la consideración teórica ese traslado llegue tan lejos que se reemplace totalmente el sueño por los pensamientos oníricos latentes, y se diga de aquel algo que sólo puede ser válido para estos. Es extraño que los resultados del psicoanálisis pudieran usarse impropia- mente para un trasluce así. «Sueño no puede nombrarse a ninguna otra cosa que al resultado del trabajo onírico, vale decir, la forma a la cual los pensamientos latentes han sido trasmutados por el trabajo onírico. [Cf. págs. 203 y sigs.]

El trabajo onírico es un proceso de índole sumamente singular, del que hasta ahora no se han llegado a conocer homologos en la vida anímica. Tales condensaciones, desplazamientos, trasposiciones regresivas de pensamientos en imágenes, son novedades cuyo conocimiento ya recompensa con largueza los empeños psicoanalíticos. Por los paralelismos con el trabajo del sueño, ya toman nota ustedes de los nexos que se han descubierto entre los estudios psicoanalíticos y otros campos, en especial el desarrollo del lenguaje y el del pensamiento.<sup>24</sup> Vislumbrarán apenas el alcance más vasto de estas inteleciones si les digo que los mecanismos de la formación del sueño son paradigmáticos respecto del modo en que se generan los síntomas neuróticos.

También sé que no podemos abarcar todavía en su integridad la conquista que estos trabajos significan para la psicología. Sólo queremos apuntar que hemos obtenido nuevas pruebas en favor de la existencia de actos anímicos inconcientes —los pensamientos oníricos latentes son eso—, y que la interpretación del sueño nos promete un acceso insospechadamente amplio al conocimiento de la vida anímica inconciente.

Ahora bien, ya es tiempo de que les presente con detalle, a partir de pequeños y diversos ejemplos de sueños, aquello para lo cual los he preparado en líneas generales.

<sup>24</sup> [Véanse también algunas observaciones relativas a la construcción de los chistes en las págs. 215-6.]

25

543

